



# «La gente aquí se ha dejado la piel»

Es la crónica de nueve días insólitos en el HUA Txagorritxu, que disparó la crisis hospitalaria vasca. «Pudo pasar en otro sitio, pero nos tocó»

ROSA CANCHO



VITORIA. Una cosa es hacer pruebas sobre cómo usar una máscara, ponerte un doble guante e incluso ver qué tal te apañas con tanta bata y esas gafotas y otra diferente es pasar a la acción y tener que salir a la calle a horas intempestivas de la noche, completamente pertrechada con un equipo de protección (EPI), y acudir aún perplejos al domicilio de quienes estuvieron en contacto con la primera persona a la que se diagnosticó coronavirus en Euskadi. El Covid-19 presentó su tarjeta de visita en el HUA Txagorritxu, el hospital de referencia alavés para el abordaje de esta epidemia, el viernes 28 de febrero por la tarde. Irrumpió por la puerta de atrás

y de una de las maneras más complicadas de manejar: la afectada es una de las especialistas de Medicina Interna, uno de los servicios clave en la asistencia a los enfermos frágiles y crónicos. El centro hospitalario vitoriano, el mayor del territorio, empezaba a vivir una de las situaciones más delicadas a las que se ha enfrentado desde su apertura en 1978. A los primeros que tenía que poner en cuarentena era a sus propios trabajadores y pacientes. «Podía haber pasado en cualquier otro sitio, pero nos tocó aquí y créame aquí muchísima gente se ha dejado la piel». «Y, sin embargo, nos hemos sentido dentro de un contexto de estigmatización inmerecido, de ver cómo se habla de nosotros como si fuéramos un foco de no sé qué, cuando hemos actuado de una manera generosa y efectiva».

El que habla así es Jesús Larrañaga, gerente de la OSI Araba, organización que integra los hospitales de Txagorritxu y Santiago y los centros de salud de Vitoria. Tiene ojeras. Desde ese fatídico viernes apenas ha dormido cuatro o cinco horas diarias y lo ha hecho en un hotel y en casa de amigos. Preside la mesa de crisis del hospital desde hace nueve días, en los que los casos nuevos de corona-

virus se han multiplicado en la capital alavesa. «No hable de mí, que aquí ha habido desde el minuto uno decenas de personas clave de todos los perfiles profesionales, desde enfermería, gestión sanitaria, salud pública, salud laboral, medicina preventiva, atención integrada, informática, dirección, comunicación, supervisoras, auxiliares, residentes, celadores, delegados sindicales, mantenimiento...».

Todo sumaba ante un reto que comenzaba con la precisión de un cirujano. Había que determinar qué pacientes de la afectada y qué compañeros estaban en riesgo de haberse contagiado. ¡Benditas nuevas tecnologías! A las nueve de la

noche varios trabajadores telefonaban a los denominados contactos. Se preparaban los aislamientos, se aceleraban los pasos en laboratorio para procesar las muestras y tener los resultados cuanto antes, se repartían mascarillas, guantes, ropas, se informaba planta por planta... La noticia corría como la pólvora y los 2.500 trabajadores de Txagorritxu entendieron que llegaban días de cambios de turnos, renunciaciones y prolongación de jornadas. «Ha habido una entrega generosa, solidaria y ordenada de infinidad de personas. No ha faltado nadie. Creo que ha habido un entendimiento maduro del tema. ¡Este es un hospital que todos queremos!», resu-

me. Un hospital que tocaba poner patas arriba.

## Reforzar equipos

«Hoy (por anteaer) es el primer día que veo la luz del sol», señala Juan José Jaras, subdirector de Enfermería. La noche de marras se enfundó él mismo el equipo EPI para ayudar a la toma de muestras en los domicilios de los primeros 'aislados'. Al día siguiente se reforzaban los turnos de hospitalización a domicilio con nueve enfermeros y un internista con formación en epidemiología que son los que van ahora a las casas hisopo en mano para atender los casos sospechosos y tomar las muestras.

## EN SU CONTEXTO

# 5.000

personas forman parte de la plantilla de la OSI Araba, de la que dependen los centros de salud y los dos hospitales de Vitoria. El HUA Txagorritxu es el mayor de Álava, a él están adhiridos la mitad de esos trabajadores, y a su alrededor se aglutinan las Consultas Exter-

nas, la facultad de Enfermería y los búnkeres de las resonancias magnéticas.

## 28 de febrero

Es la fecha que pasará a la historia sanitaria local como la del día en que se detectó en Euskadi el primer caso de coronavirus. Nueve días después de esa noche, son decenas los infectados.

## Un escenario difícil

Txagorritxu ha sido noticia esta semana por tener que haberse enfrentado al reto de aislar en sus casas a un centenar de profesionales sanitarios. Ahora sus responsables reciben llamadas de otros hospitales para asesorarse sobre cómo hicieron todo el proceso. La historia se ha repetido en Basurto, Galdako y en centros catalanes.



A la izquierda, camas preparadas para pacientes en aislamiento en la sexta planta. Arriba, algunos integrantes de la mesa de crisis. De izquierda a derecha; Inmaculada Laburu, María José Pujana, Juan José Jaras, José María Pérez y Jesús Larrañaga. Abajo, un facultativo se asoma a la ventana. FOTOS DE IGOR MARTIN Y DE LA OSI ARABA



### LAS FRASES

**Jesús Larrañaga**  
Gerente de la OSI Araba

«Ha habido una entrega generosa y ordenada de infinidad de personas. No ha faltado nadie»

**Juan José Jaras**  
Subdirector de Enfermería

«He visto a gente joven, auxiliares poniéndose los EPIS sin ningún complejo, acostumbrándose a trabajar con ellos»

**José María Pérez**  
Subdirector médico

«Compañeros que venían a trabajar se han visto demonizados. Eso hace daño»

proporcionaba de manera excepcional el acceso desde casa al historial digital de sus pacientes para seguir su evolución y ayudar con los casos a sus sustitutos, Pérez se ponía en contacto con las otras OSIs para pedir su colaboración. «¡Ha habido tanto cariño! Que haya unas personas que dejen su ciudad cada día y vengan aquí a trabajar por solidaridad...»

«Son todos unos valientes», apunta el responsable de Enfermería. «He visto gente joven, auxiliares poniéndose los EPIS sin ningún tipo de complejo, acostum-

# Los puntos de atención continuada solo dejarán entrar a los pacientes a su hora

R. C.

VITORIA. Las OSIs u organizaciones sanitarias integradas incluyen hospitales de referencia, los centros de salud de las diferentes capitales o comarcas y los puntos de atención continuada. En Vitoria solo hay un PAC, en el centro de la ciudad, en la calle Olaquibel, y aunque no es el lugar adonde se espera que lleguen las personas que crean que tienen síntomas de estar contagiadas del Covid-19 (es mejor que llamen a los teléfonos de consejo sanitario), los responsables de la OSI Araba han tomado medidas para intentar evitar que se les acumulen los pacientes en las salas de espera. Desde el lunes, este servicio ideado para atender urgencias leves no abrirá sus puertas en el edificio que comparte con un centro de salud, radiología y el banco de sangre hasta las cinco de la tarde.

**17.00**

Es la hora a la que empieza a funcionar el PAC entre semana. Trabaja hasta las 00.00 horas.

Es una medida más de precaución, explica el gerente, Jesús Larrañaga, que insiste en que aunque durante toda esta crisis las mayores medidas de contención se han aplicado en el hospital de referencia Txagorritxu, no se han olvidado de la Atención Primaria. Esa especie de efecto dominó que ocasionó el primer caso de contagio conocido en Vitoria afecta a uno de los centros de salud de uno de los barrios más envejecidos de la capital alavesa. El lunes pasado, antes de abrir puertas, varios de sus médicos y enfermeras supieron que debían irse a casa a pasar una cuarentena por haber estado en contacto con una compañera que había dado 'positivo'. Durante dos días, los que quedaron al pie del cañón atendieron las urgencias y las pruebas indemostrables como la de coagulación. Al tercero, empezó a funcionar con normalidad.

Jaras relata tranquilo cómo fueron esas primeras horas sentado en la que ha sido la mesa de crisis y alrededor de la cual no se reúnen desde hace algunos días más de diez profesionales sanitarios a la vez. Por precaución. Es el mismo tablero que cobijó desde el mismo viernes a la consejera de Salud, Nekane Murga, con la que los gestores del hospital —los de la cuarta planta— compartieron estrategias y menú en la cafetería antes de que decidieran cerrarla. La 'sailburu', cardióloga, no quiso marcharse de allí hasta bien entrada la noche del domingo.

A la primera médica le siguieron pronto dos compañeros más. Mandar a casa a una veintena de especialistas a los que se han sumado con los días hasta un centenar de profesionales sanitarios más era un sacrificio necesario en esta primera fase de contención del virus (no de mitigación). «Todo

el rato hemos sido absolutamente fieles al protocolo, siempre pendientes de las modificaciones», defiende Larrañaga.

### Unos «valientes»

Las dudas surgidas en torno al correcto cumplimiento de estos protocolos o las sospechas de que al final no fuesen todo lo efectivos que se esperaba de ellos les han dolido. «Compañeros que venían a trabajar se han visto demonizados. Eso hace daño a personas que creen que hacen lo mejor». Este es el neurólogo José María Pérez, subdirector médico, y el encargado de pedirles a sus colegas que se «encerrasen» en casa. Cree que algunas de las cosas que se han dicho en estos momentos «tan extremadamente complejos hacen daño a la reputación de una organización que vale mucho». Y que se ha arremangado. Mientras a los especialistas en cuarentena se les

brándose a trabajar con ellos. La respuesta ha sido fantástica», señala Juan José Jaras. ¿Y la higiene? «Ese ha sido mi gran caballo de batalla y si ya aquí habíamos logrado que la gente se lavara las manos el doble de la media, ahora es sagrado»

Pese a los desvelos, los casos de personas contagiadas se han ido multiplicando a lo largo de los días. Vitoria, por su tamaño, es una de las más golpeadas por el neovirus. Y no todos los contagiados tienen conexión entre ellos. Pero esa investigación la dejan para esos epidemiólogos que se han convertido en detectives.

El traslado de cinco pacientes de Santiago a Txagorritxu fue uno de los momentos más delicados. Se hizo de noche y la ambulancia preparada para ellos —con base en Leioa— les llevó de uno en uno. Toda la noche moviendo camas de un lado a otro. De habilitar es-

pacios nuevos en la sexta, pronto se pasó a la séptima y ahora ya hay zona de aislamiento también en la tercera. Ha habido que anular citas y quirófanos y hablar, hablar mucho, misiones encomendadas a gestión sanitaria. Y los protocolos van adaptándose a las nuevas necesidades. «Aquí todo el mundo ha aportado, póngalo, aunque siempre hay personas que miran sólo por ellas».

Y sí, es cierto que HUA Txagorritxu es el foco, pero de referencia. De la noche a la mañana también Basurto y Galdakao se han visto en la necesidad de aislar a médicos, enfermeras y auxiliares, de localizar a pacientes y familiares, de modificar protocolos y de tener a buen recaudo las mascarillas. Y han llamado a Vitoria para pedir consejo. «Sin el apoyo emocional de nuestras familias, esto no podría ser. Ellas aguantan nuestras ausencias», resume Jaras.